



Las vistas de conjunto de Sevilla desde diferentes puntos del Aljarafe constituyen una constante desde el siglo XVI. A través de estas representaciones iconográficas es posible apreciar la evolución urbana del asentamiento en el contexto de las márgenes del Guadalquivir, destacando los rasgos y atributos en los que se sustenta la imagen paisajística de Sevilla. Hasta prácticamente finales del siglo XIX, las imágenes urbanas de conjunto que nos han legado Hoefnagel, Wyngaerde, Merian, Guesdon, Chapuy o Díez, entre otros muchos artistas, ponen de manifiesto la estrecha vinculación del núcleo y el cauce del río, con una especial significación de los espacios portuarios y de los puentes que dan acceso al arrabal de Triana; la relevancia escénica de la catedral, de la Giralda y de la Torre del Oro dentro de las vistas, complementada por otros

hitos monumentales en distintos sectores de la ciudad histórica; así como la homogeneidad y compacidad del caserío urbano que, incluso una vez derribadas las murallas medievales, genera un contacto nítido con los terrenos agrícolas próximos de la vega y las terrazas del Guadalquivir. La rápida y profunda transformación de la ciudad a lo largo del siglo XX, han modificado sustancialmente la configuración de las vistas de conjunto de Sevilla, dando lugar a un nuevo imagen acorde con la realidad metropolitana en la que se inscribe. La adecuada conjunción de los valores y recursos escénicos tradicionales con los componentes, atributos y significados paisajísticos surgidos en las últimas décadas contribuirá a preservar y mejorar uno de los principales referentes de la Sevilla Metropolitana.

La vega del Guadalquivir. El emplazamiento de la ciudad de Sevilla en las márgenes del Guadalquivir generó la necesidad de desarrollar mecanismos de defensa que evitaran la periódica inundación del núcleo. Las murallas urbanas cumplieron, junto a su desempeño militar, una clara funcionalidad defensiva frente a los desbordamientos del río y sus afluentes durante muchos siglos. Las distintas cortas y encauzamientos fluviales realizados en el Guadalquivir desde el siglo XIX implicaron la adopción de distintos sistemas de defensa hasta llegar a los actuales muros apoyados en grandes estructurantes viarios urbanos y metropolitanos. El espacio actualmente inundable conforma un gran eje fluvial y paisajístico que discurre entre la ciudad de Sevilla y las localidades situadas al pie del escarpe del Aljarafe.

La Isla de la Cartuja. La celebración de la Exposición Universal del año 1992 supuso la recuperación de los antiguos espacios rurales que se localizaban en la margen derecha del Guadalquivir, en el entorno del monasterio de Santa María de las Cuevas. Las actuaciones realizadas con motivo de la Expo contribuyeron a conformar la actual morfología de este sector urbano y permitieron su integración en la ciudad a través de la eliminación de las barreras físicas preexistentes, así como de la construcción de nuevos puentes y pasarelas. La ordenación definitiva de la Isla de la Cartuja, realizada a través de un Plan Espacial en 1993, dio como resultado la aparición de cuatro grandes sectores funcional y paisajísticamente diferenciados: el parque metropolitano del Alamillo, situado al norte; el Parque Científico Tecnológico de la Cartuja; el área de ocio en el que se localiza Isla Mágica y el sector administrativo que define el contacto meridional de la Cartuja con la ciudad.

Hitos del paisaje urbano de Sevilla. Las numerosas representaciones artísticas y culturales que a lo largo de la historia se han suscitado en torno a las vistas de conjunto de Sevilla, han ido definiendo una iconografía de la ciudad que, en última instancia, inciden tanto en la percepción paisajística de la propia sociedad local como en los valores y significados que se transmiten hacia el exterior. Los espacios monumentales del Conjunto Histórico, donde se aglutinan hitos patrimoniales tan relevantes como La Giralda, la Catedral o la Torre del Oro, han jugado un papel determinante en la conformación de la inconfundible silueta urbana de la ciudad hasta épocas recientes.

Corredores industriales y nuevos enclaves periurbanos. La ausencia de condicionantes físicos significativos en los sectores orientales y meridionales de la aglomeración urbana, coincidentes con las terrazas fluviales y elevaciones que enlazan con Los Alcores, han dado lugar a procesos de expansión urbana que, desde un punto de vista paisajístico, se manifiestan a través de la desaparición de límites nítidos entre la ciudad central y los asentamientos cercanos, así como en la emergencia de cierto desorden territorial y escénico en determinados ámbitos. Junto a procesos más difusos e irregulares, cabe destacar dos modelos de expansión urbana que caracterizan a estos sectores de la aglomeración: por una parte, los corredores productivos surgidos en torno a ejes viarios tradicionales como la carretera de Alcalá (N-334) o la N-IV y, por otro, los crecimientos planificados del municipio de Dos Hermanas en el sector de Quintos.

La fachada urbana suroccidental. Con excepción del arrabal de Triana, la expansión de la ciudad hacia el Este y el Sur se produce en pleno siglo XX, vinculándose a intervenciones de notable significación histórica y urbanística como la realización de la corta de Tablada (1925), la celebración de la Exposición del 29, la ampliación de las instalaciones portuarias a los terrenos de La Raza y del Batán y la construcción de los puentes de Alfonso XIII (1926) y de San Telmo (1931). Esta tardía extensión urbana siguió, en líneas generales, el modelo de los ensanches burgueses y propició la aparición de nuevos sectores urbanos en el entorno de grandes avenidas como La Palmera, La Borbolla o Reina Mercedes, así como la construcción del barrio de Los Remedios en la margen derecha del río.



VISTA DE SEVILLA DESDE EL ALJARAFE

AGLOMERACIÓN METROPOLITANA DE SEVILLA



1. Vista sobre la vega de Camas y el Parque del Alamillo. La posición central de la vega del Guadalquivir en el contexto metropolitano le confiere un papel estratégico en términos territoriales y paisajísticos.
2. En la localidad de Camas, histórica, espacial y funcionalmente vinculada a la ciudad de Sevilla, se localizan algunos de los principales miradores metropolitanos (El Carambolo, Balcón de Sevilla, Santa Brígida, ...).
3. Las vistas de conjunto de Sevilla, históricamente calificadas por el inconfundible perfil de La Giralda y de otros elementos patrimoniales de la ciudad, constituyen uno de los principales recursos paisajísticos de la aglomeración urbana. Su preservación y puesta en valor debe ser una prioridad para las políticas de ordenación territorial.
4. Montequinto. Enclave urbano desarrollado a partir de los años 70 en el término de Dos Hermanas.
5. Vista de la fachada urbana suroccidental. En los planos próximos se aprecian algunas de las infraestructuras viarias que conectan a Sevilla con el Aljarafe.

Percepciones



II

“Y en lontananza, Sevilla, con sus mil picos de torres, miradores y campanarios. La Giralda, que se destaca sobre un horizonte encendido y se refleja temblando en las aguas del Guadalquivir, que se retuerce a sus pies sobre una alfombra de verdura y de flores, como una inmensa serpiente azul.”

III

*“Más allá, de la otra margen, estaba la ciudad, la aérea silueta de sus edificios claros, que la luz, velándolos en la distancia, fundía en un tono gris de plata. Sobre las casas todas se erguía la catedral, y sobre ella aún la torre, esbelta como una palma morena. Al pie de la ciudad brotaban desde el río las jarcias, las velas de los barcos anclados...
Todo aparecía allá abajo: vega, río, ciudad, agitándose dulcemente como un cuerpo dormido. Y el son de las campanas de la catedral que llegaba puro y ligero a través del aire, era como la respiración misma de su sueño.”*

- I. Joaquín Díez: *Vista de Sevilla desde el cerro de Santa Brígida de Camas*. 1865.
- II. Gustavo Adolfo Bécquer. *La Venta de los Gatos*. Revista El Contemporáneo. Marzo 1862.
- III. Luis Cernuda. *Ocnos*. 1941.